

la salvación del hombre consiste en ser hecho hijo en el Hijo por el Espíritu Santo. Queda así puesta de relieve la importancia del misterio trinitario en la historia de la salvación según el pensamiento griego. Y esto es de suma importancia. Incluso me atrevería a decir que las páginas dedicadas a este asunto parecen pocas, sobre todo, si se tiene en cuenta la fuerza y la fecundidad que tiene en Oriente, y sobre todo en la tradición alejandrina, la consideración de la salvación del hombre como divinización.

En el prefacio a la edición revisada, dice Widdicombe que, aunque el libro puede mejorarse, su análisis de los escritos sobre los que se basa su interpretación del significado de la paternidad en la tradición alejandrina han sido muy bien recibidos y que, fuera de la corrección de algún error tipográfico, ha dejado inalterada la edición. Es verdad que el libro fue bien recibido y que en su núcleo esencial es de gran solvencia; sin embargo, quizás no hubiese estado fuera de lugar recoger algunas de las observaciones críticas que se le hicieron en su día con respecto a la lectura e interpretación de algunos textos, p. ej. las que le hizo Ch. Kannengiesser en el lugar que hemos citado.

En este sentido, son verdaderamente interesantes las matizaciones que realiza Widdicombe en el *Postscriptum*. Desde luego, aunque pertenecientes a otros tiempos, Orígenes y Atanasio tienen mucho que decir sobre la paternidad de Dios a los hombres y mujeres de nuestra época. Lleva razón Widdicombe cuando afirma que no es ni anacrónico ni ingenuo preguntarles, por ejemplo, si entienden la paternidad de Dios en sentido masculino. Es obvio que tanto Orígenes como Atanasio habrían quedado verdaderamente sorprendidos

por esta pregunta, ya que entienden que Dios está más allá de todo concepto y muy por encima del sexo. Si algo tiene claro la tradición oriental es que el Padre es fuente y origen de *toda* la Trinidad; entender esta paternidad en forma masculina les parecería absolutamente incompatible con la total fontalidad del Padre. Ni Orígenes ni Atanasio hablan de la paternidad del Padre partiendo de la paternidad humana, sino al revés. A este respecto, no deja de ser sugerente la observación de Widdicombe cuando escribe que «Arius seems to have rejected the term *homousios* to describe the Son's relation to the Father in part because he was concerned that it implied materiality» (p. 257). Y no debe olvidarse que gran parte de la lucha contra Arrio y Eunomio tuvo como argumentación importante el que, al hablar de la paternidad en Dios, ellos no habían sido capaces de trascender suficientemente la analogía que brindaba la generación humana.

Pero esta cuestión no es la más importante del trabajo de Widdicombe por mucho que haya llamado la atención. Lo más importante, a mi modesto entender, es su consideración de la unión entre paternidad de Dios y salvación humana y el análisis de las diversas perspectivas en que Orígenes y Atanasio hablan de la paternidad divina. Merecía la pena esta reedición del trabajo de Widdicombe. Sea bienvenida.

Lucas F. Mateo-Seco

Johannes ZACHHUBER, *Human Nature in Gregory of Nyssa: Philosophical Background and Theological Significance*, IX, Brill, Leiden 2000, 271 pp., 14 x 25, ISBN 90-04-11530-7.

Reedición de la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad

de Oxford en 1997 y ahora publicada como suplemento de *Vigiliae Christianae*. El punto de partida de esta profunda y seria investigación es la frecuencia con que aparece el término *physis* en los escritos de S. Gregorio de Nisa. De modo especial busca aclarar el uso de la expresión *naturaleza humana universal*, presente en toda la producción del Niseno.

El libro se divide en dos partes: en la primera (caps. 1 y 2) se analiza la doctrina trinitaria, mientras en la segunda se estudia el papel de la *naturaleza humana universal* en la economía divina (caps. 3, 4 y 5).

El análisis histórico muestra cómo en el siglo IV se rechazaba el uso del *homoousios* por la necesidad que esto conllevaba de introducir en la Trinidad una coordinación a nivel de sustancia, para garantizar la unidad. Esto implicaba necesariamente la imposición de una *ousia* como entidad independiente por encima de las Personas. Apolinar de Laodicea salió al paso de estas críticas introduciendo el concepto de humanidad universal y aplicándolo de modo análogo a la Divinidad. Apolinar entendía la Divinidad misma como una especie por derivación, de modo que el primer paso de la especie, Adán o el Padre, sería la *ousia* común. Pero el precio de la solución apolinarista era un ligero subordinacionismo, a nivel de la sustancia.

Frente a la pretensión de Eunomio de que el Hijo fuese *anhomois*, los Capadocios no podían mantener esta concepción derivativa de la Divinidad. Aunque ellos no rechazaron la analogía *in toto*. Simplemente la reinterpretaron, sustituyendo la coordinación sustancial por la idea de una coordinación de las *hypostasis*. La naturaleza humana fue concebida, así, al mismo tiempo, como

la suma de las propiedades que caracterizan la humanidad y como el conjunto de los seres humanos. Las dos nociones son distintas, pero complementarias. La *naturaleza humana universal* es una entidad que es la misma para todos los individuos humanos y que es la causa a nivel ontológico de su ser hombres. Por esto sería posible hablar de toda la humanidad como de un único hombre.

Esta doctrina se refleja también perfectamente en la economía divina. Por esta razón Dios crearía primero la naturaleza humana y sólo después a Adán. La raza humana es creada toda de una vez, potencialmente, en el *pleroma* y se desarrolla en el tiempo en la humanidad actual. «Thus the whole history of humankind from creation to the eschaton is the development of human nature from potential to actual completion» (p. 240). Teológicamente es clave la afirmación de que es precisamente esta entidad humana igual en todo individuo lo que hace al hombre semejante a Dios (*De Hominis Opificio* 16). Sin embargo, la noción de *naturaleza humana universal* no es la base conceptual de la soteriología nisena, y sólo en un número limitado y no totalmente significativo de textos sirve de apoyo para la doctrina de la salvación universal. Así la *apokatastasis* de Gregorio es distinta de la de Orígenes: ésta es un retorno sólo en el sentido de que reintegra al hombre en su estado perfecto original, pero el número de los mismos hombres es constituido, y no restituído, en la restauración final.

Por esto, la interpretación de la aplicación nisena de la naturaleza humana a la economía debe tener en cuenta su concepción optimista de la naturaleza humana —como semejanza a Dios, empañada y no borrada por el pecado

original— y de la presencia y actuación de la gracia en la creación. Por esto, «for Gregory, human nature as the creation of God is responsible for the continuity of God's presence in this world. It is the bond that ties together God and man» (p. 244).

El trabajo, que es extremadamente riguroso y sistemático en su análisis, se caracteriza por una gran atención histórica y filosófica a la génesis de las doctrinas. Quizá este mismo enfoque deja un poco en segundo plano algunas cuestiones más propiamente teológicas, como la profunda relación entre economía e inmanencia trinitaria, que en el desarrollo de la obra están incluso estructuralmente separadas (I y II parte). La consideración de que el autor no es de habla inglesa resalta incluso más el valor del trabajo. Muy notable es también el esfuerzo de síntesis y especialmente útiles resultan los pequeños resúmenes insertados al final de cada sección. Por todo lo dicho, junto con la gran actualidad y modernidad del tema, la reedición de esta tesis es un gran servicio al mundo de la investigación teológica y merece una lectura detenida.

Este trabajo vuelve a recordarnos la validez de las palabras de J. Daniélou a propósito de la obra de San Gregorio: «Elle unit la hardiesse de la recherche et la fidélité de la foi. Elle est au contact de la pensée de son temps, mais elle n'en est pas esclave. Elle comporte à la fois le sens de l'être et celui de l'histoire. Elle unit la confiance dans l'aptitude de l'intelligence a saisir le réel et le sens du mystère inépuisable que le réel représente à l'égard de tout ce qu'en peut saisir l'intelligence. Or tout ceci répond à ce que nous cherchons aujourd'hui» (*L'être et le temps de Grégoire de Nysse*, p. X).

Giulio Maspero

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Jean-Noël ALETTI, *Jesu-Cristo ¿factor de unidad del Nuevo Testamento?*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2000, 277 pp., 13,8 x 22,3, ISBN 84-88643-60-8.

Narra J. Doré en la presentación que cuando aún era Director de la Colección *Jésus et Jésus Christ* pidió al autor que afrontase este trabajo, con el fin de mostrar desde el punto de vista exegético cómo Jesucristo es realmente factor unificador del Nuevo Testamento. Esta labor había que hacerla tratando *teológicamente* el texto bíblico, un texto que el autor debe respetar y leer primeramente como tal texto bíblico, y hacer después *bíblicamente* una teología auténtica y sólida. «El resultado de un trato semejante del Nuevo Testamento —concluye Doré—, no es sólo mostrar que todo lo que en él se dice de Jesús es de orden cristológico y que todo lo que en él se dice de cristología está referido a Jesús. El resultado —digo— es también evidenciar que el Nuevo Testamento está de parte a parte y como tal estructurado *jesu-cristológicamente*. De suerte que queda establecido que lo mismo que hace del testimonio neotestamentario sobre Jesu-Cristo un discurso profundamente unificado, es también lo que unifica y estructura el Nuevo Testamento como tal» (pp. 13-14).

Ya al final del libro, el mismo Aletti describe de esta forma la visión global con que ha realizado su estudio: «este ensayo no es sólo exegético, en el sentido en que la exégesis —disciplina por lo demás muy diversificada— se ciñe a los textos para exponer toda su riqueza. Desde el momento en que se comparan bloques o conjuntos —*corpus*, como se dice hoy—, el enfoque se torna holísti-